

EL POLÍTICO Y EL CÍNICO



Entrevista
con *Gianni
Vattimo*

Gianni Vattimo, profesor de filosofía de la Universidad de Turín y autor de obras tan importantes y famosas como “La sociedad transparente” y “Más allá del sujeto”, nos brindó un momento para charlar durante su ajetreada y fugaz visita a Lima. El vínculo entre el Cinismo y la Política, tema del que ha hablado con anterioridad en algunos artículos y conferencias es el asunto central de esta pequeña entrevista que deja, sin duda, varias preguntas y temas para la discusión.

ANTHROPÍA: *¿Qué relación podemos encontrar entre el cinismo y la política?*

GIANNI VATTIMO: Decimos que la política como actividad profesional que ha estado siempre limitada a grupos determinados incluye un cierto cinismo. Sin embargo, yo que soy un político que llega de la sociedad civil, siento una profunda diferencia entre la política y el cinismo aunque podamos encontrar relaciones, porque decimos que el problema fundamental es encontrar políticos que no sean tan cínicos para que nos representen.

Este también es el problema de Maquiavelo. Ahora, a mí no me escandaliza el hecho de que Maquiavelo permita al estado (al príncipe), realizar cosas relativamente inmorales, el problema está en que no comparto que el príncipe (el estado) sea una sola persona. Así, cuando se trata de limitar algunos derechos sociales o colectivos, si lo decide la mayoría, si el príncipe no

Dicen que la democracia es “un sistema bastante malo, aunque el menos malo que conocemos hasta ahora”. Pero prefiero subrayar la idea de que es un sistema malo, bastante malo, pero no sé si menos malo que otros.



Foto: Sandra Morales

es el soberano, sino el pueblo, puede tolerarse la decisión. Por ejemplo, este discurso me pareció interesante cuando se trataba de decidir si los iraquíes tenían armas de destrucción masiva. Ahora se dice que Bush y Blair han mentido sobre el hecho y que finalmente estas armas no existían. Se ha dicho que esto es un escándalo y yo estoy de acuerdo. Ahora, me pregunto qué hubiera pasado si Bush y Blair hubieran mentado con el propósito de hacer llegar al África medicinas contra el SIDA, es decir, una mentira motivada por razones que yo sí comparto, ¿esto sería un escándalo? Creo que no. En un sentido podría aceptar una limitación del derecho de la verdad, pero no en nombre de intereses privados o de un grupo, sino en nombre de un pueblo o de una democracia.

El discurso del cinismo es bastante complicado, porque si los políticos son demasiado cínicos no los queremos, pero si son cínicos democráticamente entonces muchas veces los aceptamos. Esto trae otro problema, no queremos una forma de cinismo que no sea decidida colectivamente, pero tampoco se puede permitir siempre las decisiones de la mayoría. Si Estados Unidos hubiera bombardeado Irak con la aprobación de la mayoría de sus habitantes tampoco hubiéramos encontrado esto legítimo. Tampoco una mayoría puede violar los derechos de otro pueblo. El problema del cinismo en política no es simple, es decir, si bien hay cuestiones de oportunidad, donde el único criterio definitivo es el de la democracia, el criterio fundamental es el del compromiso humano. Todo esto me crea más problemas que soluciones, lo reconozco, pero el juicio político nunca es sencillo, la pregunta queda abierta.

A: Pero al hablar de lo que la mayoría decide no evitamos el asunto de la manipulación.

V: Sí, efectivamente este es un problema insoluble, es decir, la democracia como decía Churchill, es “un sistema bastante malo, pero es el menos malo que conocemos hasta ahora”. Yo lo sé, y quizá ahora prefiero subrayar la idea de que es un sistema malo, bastante malo, pero no sé si menos malo que otros. Cuando uno es el dueño de los medios de comunicación de un país puede condicionar activamente las elecciones, las opciones, las opiniones, etc. El caso de Berlusconi es claro. Yo estoy absolutamente en contra de todo esto, pero paradójicamente creo que sólo se le puede oponer a Berlusconi razones de derecho positivo, más no de derecho universal absoluto, porque si lo importante es no atentar contra los derechos humanos, es también posible utilizarlos para mi propio interés. De ahí que Berlusconi no me escandaliza tanto porque esté dentro de la democracia, sino porque está dentro de un marco legal (la constitución italiana), el cual es un texto establecido y votado por una mayoría.

Una democracia absoluta nunca se realizó y nunca se realizará, pero hay niveles de democracia más o menos elevados. No se puede tener la ilusión de instaurar un régimen completamente democrático porque siempre se llega por una u otra vía a una situación en donde hay privilegios, el problema es establecer límites para esos privilegios, dar reglas. Comprendo entonces que la cuestión de “quién va votar” es fundamental: ¿quién va a decidir?, pues los que tengan derechos; pero el derecho formalizado en un sistema de leyes objetivamente establecido y no en un derecho abstracto, metafísico. Regresamos al asunto de quién determina las leyes: el político, y en muchos casos el político es un cínico.



Foto: Sandra Morales

El cinismo implica cierta torpeza de juicio, donde al ser demasiado incomodo tener en cuenta lo que va a pasar en el futuro, decido ahora lo que me va a traer ventajas inmediatas, sin importar lo que pase, sin saberlo, o peor aun, sabiéndolo.



Foto: Sandra Morales

A: ¿Cuál es el objetivo del político cínico?

V: El político cínico busca principalmente mantenerse en el poder. Esta es una degeneración bastante normal de los políticos, incluso cuando creen mucho en su misión o en su deber intentan guardarse el poder para poder desarrollar dichas tareas. Es difícil de imaginar, pero la mayor tentación que tiene el político es quedarse en el poder incluso en nombre de sus ideales. Esto deviene en un cambio de objetivos. “Yo tengo que guardar primero el poder para poder realizar mis ideales”, pero vamos a ver después, en donde uno ya no tiene que guardar sus ideales para conservar el poder.

A: ¿Es posible una política sin cinismo?

V: Cuando se está en política siempre decimos que se requiere un poco de cinismo en el sentido de ser “astutos como serpientes y sencillos como palomas”. Sin embargo, en política no se puede ser demasiado sencillo porque siempre se dice que los otros, más astutos que nosotros van a devorarnos, tenemos en parte que ser como ellos, es parte del sistema. Ese es un verdadero problema de ética en política que no depende de la sensibilidad de los individuos.

A: ¿Es decir, que no basta actuar con buena fe?

V: Sí basta pero ¿hasta qué punto? Yo no lo sé efectivamente porque como parlamentario nunca he tenido muchos problemas de este tipo; fui elegido por un grupo de electores definidos y siempre intenté ser fiel a estos, pero en ese caso no me costaba mucho, no tenía que decidir entre la guerra y la paz. Se que mi problema no es el mismo de alguien que ha tenido que tomar decisiones fundamentales de gobierno, en primer lugar creo que no daría entrevistas como ésta.

A: ¿Quién es el “otro” para el cínico?

V: Para el cínico el otro es un medio, es un instrumento. Sin embargo, no existe el cínico puro, al menos yo nunca lo encontré. A veces pienso que alguien que conozco es un cínico puro pero esto es un juicio demasiado apresurado, en ciertas ocasiones conozco a esa persona mejor y descubro motivos que muestran otra cara de ese cinismo ¿quién va a saber lo que realmente piensa el otro? Desde el punto de vista del cínico el otro es un instrumento para realizar ciertos fines, que pueden ser tanto personales como del grupo, pero el otro siempre es un instrumento. A eso hay que anteponer lo que dice Kant, “el otro nunca tiene que ser reducido a ser un instrumento, siempre tiene que ser un fin”. Pero tal vez éstos sean esquemas que pueden ser útiles para dirigirse a los demás pero no se si en la acción correspondan a alguna verdad o a alguna situación real.

A. ¿Es posible hablar de una ética del cínico?, ¿Construye su política como proyecto?

V: El político cínico tiene proyectos determinados pero de corto plazo, el ético en cambio tiene proyectos de largo plazo, esta es la diferencia cuantitativa. La ética tiene perspectivas amplias el cínico solo se ve a si mismo. El ético tiene perspectivas que llegan hasta la generalidad del ser humano, el cínico tiene que defender los intereses inmediatos de un grupo, los de mañana, los del próximo mes. Esto es lo que pasa con la política ecológica donde se utilizan todos los recursos naturales sin tener en cuenta las consecuencias; es lo que sucede con gobernantes que solo quieren el poder para ellos. Esto es el cinismo, que implica una torpeza de juicio, donde al ser demasiado incomodo tener en cuenta lo que va a pasar en el futuro, decido ahora lo que me va a traer ventajas inmediatas, sin importar lo que pase, sin saberlo, o peor aun, sabiéndolo

